El Amor: punto de encuentro entre cristianos y budistas

Marta Nin
Roma

En el diálogo interreligioso uno de los caminos más complejos es el de la relación entre el cristianismo y el budismo. En este campo hay que celebrar la aparición en Italia del libro *Incontrarsi nell'Amore. Una lettura cristiana di Nikkyō Niwano* (Città Nuova), que recoge un cuidado análisis del teólogo gerundense Cinto Busquet. Tal y como afirma en la introducción del volumen el cardenal Paul Poupard, presidente emérito del Pontificio Consejo para la Cultura y del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, «Nikkyō Niwano [1906-1999], fundador de la asociación laica budista japonesa Risshô Kôsei-kai y uno de los principales promotores de la Conferencia Mundial de las Religiones por la Paz —plataforma interreligiosa con la que la Iglesia católica colabora desde sus primeros pasos en 1970—, puede ser considerado uno de los interlocutores budistas más significativos y activos con el mundo cristiano en las últimas décadas del siglo XX».

Por este motivo, cuando Busquet tuvo que escoger un tema para su tesis de doctorado en Teología de las Religiones en la Pontificia Universidad de Letrán, decidió focalizar su estudio en esta figura laica del budismo japonés. El fruto de este estudio es ahora el volumen en cuestión, con el que el autor quiere intentar explicar al lector cristiano algunos conceptos religiosos fundamentales de las categorías budistas. Esto, porque según explica en la revista *Dharma World* «las categorías budistas y las categorías cristianas no son las mismas. La gente malinterpreta conceptos o palabras porque no significan lo mismo en las dos religiones». Y es que la dificultad a la que aludíamos en las primeras líneas de este artículo empieza ya en el momento de hablar de Dios, de Realidad Última. «Los budistas no hablan de Dios», afirma Busquet. «Y eso es porque tienen otras categorías de palabras, como Buda, Dharma, etcétera, para expresar la Realidad que está más allá de todos los fenómenos de nuestro mundo. No quiere decir, sin embargo, que el budismo sea una creencia atea».

Otro de los puntos focales del libro es «la antropología del budismo a través de nuestras enseñanzas de Niwano, sobre cómo él ve al hombre desde un punto de vista budista» y a partir de ahí «entender por qué estuvo tan comprometido en la colaboración y el diálogo interreligioso, y por qué estaba tan orgulloso de proponerlo a la gente, budista o no budista». A través de esta profundización, el autor también quiere «entender qué podemos aprender de todo ello desde un punto de vista cristiano».

En la presentación de este volumen en Roma, en la que también participó el cardenal Poupard y Munehiro Niwano, decano del Instituto budista Gakurin de la Risshō Kōsei-kai, Busquet explicó que con el título del libro («Encontrarse en el Amor») ha querido «poner en evidencia que siempre es posible un encuentro verdadero y profundo entre las personas, incluso cuando se trata de personas muy diferentes, si el encuentro tiene lugar en una dinámica de acogida positiva y benévola del otro "en el amor", acogida que permite que se haga presente aquel Otro que las grandes tradiciones monoteístas adoran como Dios y que el cristianismo reconoce, en la persona de Jesús, como Misterio Infinito de Amor». Conscientes cada uno de la propia diversidad, ofreciendo al otro lo que no tiene y acogiendo del otro lo que yo no tengo, «se establece aquella relación de donación recíproca que genera amor y nos abre al Amor, es decir, a Dios».

Volviendo a la cuestión y a la noción de Dios, Busquet citó al maestro budista Thicht Nhat Han, para el cual «Buda no estaba contra Dios. Sólo era contrario a las nociones de Dios que son simples construcciones mentales y no se corresponden a la realidad, nociones que nos impiden desarrollarnos y entrar en contacto con la Realidad Última». El teólogo gerundense concuerda con Nhat Han, según el cual, «si conseguimos ir más allá de los conceptos y entrar en un contacto auténtico con el Misterio que sostiene todas las cosas, podemos constatar la proximidad sustancial que existe, en el plano de la experiencia religiosa, entre la tradición budista y la cristiana, si bien aparentemente divergentes en sus doctrinas».

Nikkyō Niwano pertenece a la tradición budista Mahâyâna, que significa «Gran Vehículo» y se caracteriza, tal y como explicó Busquet en la presentación de su volumen, «por una aproximación universalista a la experiencia religiosa: todo el mundo, no sólo los monjes, puede llegar a la iluminación, es decir —en otras palabras—, todas las personas pueden alcanzar la Verdad y llegar a ser perfectas y libres, plenas de bondad». Para Niwano, la Verdad es única y está recogida en la escritura budista del Sūtra del Lotus. Pero Busquet aclara que en su opinión ello no significa que «la Verdad en sí misma esté contenida *exclusivamente* en este texto sagrado. El Sūtra del Lotus sería uno de los paradigmas de la Verdad Universal que remite a aquella única Verdad, más allá de toda formulación y conceptualización, en la que todos pueden encontrarse. Según Niwano, en la medida en la que muestran el camino hacia esta única Verdad compartida por todos, todas las religiones deberían acercar a los hombres a la misma Realidad Última y, como consecuencia, conducirlos a encontrarse profundamente entre ellos».

A pesar de las diferencias doctrinales y de aproximación a lo sagrado, Busquet considera que «en la experiencia religiosa de total apertura a la radical alteridad del Trascendente que nos alcanza en lo más profundo de nuestra humanidad, cristianos y budistas podemos descubrirnos y reconocernos en profunda sintonía espiritual». La convicción del presbítero gerundense no se debe tanto a sus estudios, afirma, sino a su propia experiencia de vivencia personal en el mundo budista japonés. «Cuando establecemos una relación basada recíprocamente en el amor y estamos plenamente abiertos a la Verdad, nos encontramos en la Verdad y en el Amor, hacemos experiencia de profunda comunión en Dios, Verdad/Amor.»

El libro de Cinto Busquet es una muy buena aportación al diálogo entre cristianos y budistas. Tal y como en el año 1937 escribía el teólogo Romano Guardini —muy apreciado por Benedicto XVI—: «Tal vez Buda será el último con el que tendrá que confrontarse el cristianismo. Todavía no hay nadie que haya dicho qué representa en el plano cristiano. Tal vez Cristo no tuvo sólo un precursor que venía del Antiguo Testamento, Juan, el último profeta, sino también uno que salía del corazón de la cultura de la antigüedad, Sócrates, y un tercero, que pronunció la palabra extrema del conocimiento religioso oriental y de la superación, Buda.»

Busquet contribuye ampliamente a esta tarea que Guardini consideraba tan importante, introducirnos en el budismo japonés del Mahāyâna para ilustrarnos la vida, el pensamiento y la obra de Nikkyō Niwano y acabar por hacer una lectura teológica que pone de relieve los puntos de contacto y de divergencia entre Cristo y Buda, entre Upâya budista y Revelación cristiana, entre compasión y ágape… El libro presenta ahora los retos y la necesidad de una verdadera inculturación y abre a la esperanza no sólo de un diálogo profundo, sino sobre todo de un encuentro auténtico que lleva a una verdadera comunión en el Espíritu de Amor que Cristo continúa comunicando a la humanidad.

Perfil del autor

Cinto Busquet (Girona, 1961), sacerdote focolarino, licenciado en Bioquímica y en Filología Catalana en la Universidad Autónoma de Barcelona, y en Teología por la Universidad Sophia de Tokio, se ha especializado en Teología de las Religiones en la Pontificia Universidad de Letrán adentrándose sobre todo en las tradiciones religiosas asiáticas y el diálogo entre budismo y cristianismo. En 1987, después de profundizar durante dos años en la dimensión comunitaria de la experiencia y la fe cristianas en los centros internacionales de formación del Movimiento de los Focolares en Italia y en Suiza, se trasladó a Japón, donde vivió hasta el año 2003, muy comprometido en el diálogo interreligioso y en la tarea evangelizadora en aquel país, y donde también fue profesor en la Facultad de Estudios Comparativos de la Universidad Sophia de Tokio. Ha pasado los últimos siete años en el Centro Internacional de los Focolares en Roma, compaginando últimamente su actividad ministerial con la docencia en la Pontificia Universidad Urbaniana. Recientemente ha terminado su etapa romana para abrir otra en Cataluña, en la diócesis de Urgell. Es autor del ensayo *A l'Orient, a l'Occident: a la recerca d'un sentit* (Editorial Mediterrània) y del poemario *Caminant endins* (Edimurtra).

Cinto Busquet con Munehiro Niwano, decano del Instituto Garukin.